

# El IICA tercia en la cuestión del "punto" en vez de la coma decimal

El problema de la notación aritmética en lo que se refiere al signo que debe usarse para separar las fracciones decimales de los enteros no es una cuestión puramente académica, ya que la falta de uniformidad en la escritura de guarismos puede dar lugar a malas inteligencias y litigios judiciales, que se traducen en cuantiosas pérdidas pecuniarias para la víctima del equívoco. El problema no existía hace cuarenta o cincuenta años, pues algunas de las reglas de la notación se hallan incorporadas en las normas ortográficas establecidas por la Real Academia Española de la Lengua, según las cuales el signo que debe emplearse para la separación de los enteros de los decimales es la coma. Así nos lo enseñaba hace sesenta y dos años el profesor de matemáticas del Liceo de Costa Rica en esa época, don Juan Umaña. En efecto, nos exigía aprender de memoria la siguiente regla: "Para multiplicar una fracción decimal por 10 se corre la coma un punto a la derecha". Había otras cosas importantes de la notación y nomenclatura de los números en español, que tenían en su favor la "elegancia" y la lógica, frente a la notación y nomenclatura empleadas en los Estados Unidos: las designaciones de millón, billón, trillón, cuatrillón, etc., que se separaban por medio de puntos correspondían a grupos de seis cifras. En la notación norteamericana hay una incongruencia, y es la de que sólo el grupo de los millones consta de seis cifras. De allí en adelante los grupos son de tres cifras solamente (billones, trillones, etc.), mientras que en el sistema de notación española esos grupos son siempre de seis cifras. Para más claridad, recordaremos que en español decimos: unidad, decena, centena; unidad de millar, decena de millar, centena de millar; unidad de millar de millón, decena de millar de millón, centena de millar de millón, y así sucesivamente en los demás grupos de billones, trillones, etc. En cambio lo que llaman "one billion" en inglés es un millar de millón, y no un billón español o sea un millón de millones. ¿Será el sistema norteamericano parte de lo que Bernard Shaw llamaba, "la mente invertebrada de los anglosajones? No hay tal: simplemente ellos parecen complacerse en lo



Cristián Rodríguez

arbitrario. Además, los epigramas no pretenden ser exactos, pero no por ello dejan de ofrecer cierta utilidad, en cuanto que obligan a realizar el doloroso trabajo de pensar.

Desde mucho antes de reincorporarme al país, había llamado la atención en diversos artículos periodísticos sobre la falta de uniformidad en la notación aritmética respecto del uso de la coma decimal, en lugar de la cual se empleaba el punto en un mismo número de La Gaceta, por ejemplo, la coma o el punto, según el capricho del escritor o del tipógrafo. Con el tiempo, el mal se ha ido agudizando y alguien me ha dicho que en las escuelas públicas se hace caso omiso de la regla de la Academia Española y es ahora obligatorio usar la notación estadounidense, tal como se emplea en el "Miami Herald".

Yo he estado poniendo el grito en el cielo sobre el servilismo de los que toman de patrón para nuestro idioma todo lo que se acostumbra hacer en inglés.

Creiendo que las prácticas de la Universidad, por la notoriedad de la institución, ofrecían un blanco perfecto para disparar mis dardos contra el "punto" (point), hice una interpelación al señor Rector, persona de vasta cultura, a fin de que dispusiera que la Radio Universitaria se ciñera a las reglas de la notación aritmética y dejara de decir "noventa y seis "punto" siete megaciclos, en vez de lo correcto que es 96 coma siete megaciclos. El Sr. Rector no se dio por aludido, creyendo que el asunto no tenía la importancia que yo le atribuía y que en todo caso ese asunto era del resorte de los directores de la Radio Universitaria, fuera de que la Universidad, siendo una institución autónoma, es dueña de hacer lo que le plazca y no tiene que sujetarse a los dictados de la Real Academia Española. Lo cierto es que a estas horas se sigue cometiendo el error de separar mediante un punto los

enteros de los decimales, no conforme con la tradición española, sino con la de Washington.

No había logrado hacer mella en la inexpugnable fortaleza de la Radio Universitaria. Pero he ahí que otra institución internacional, el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), le ha dado al asunto una publicidad interamericana, pues sus boletines circulan por todo el continente y da la voz de alarma ante lo anárquico de la situación y dice que el punto se usa en lugar de la coma en razón directa de la cercanía del país a los Estados Unidos, mientras que la costumbre es casi inexistente en los países del extremo sur, de modo que el epicentro de ese vicio parece estar situado en Costa Rica. Ofrece estadísticas.

El IICA me hace el honor de citarme entre los impugnadores del servilismo aritmético hacia la notación norteamericana, y se refiere a uno de los artículos que publiqué en LA NACION, titulado "Noventa y seis punto siete megaciclos". La unidad de frecuencia que entonces se designaba "megaciclos" se llama ahora "megahercios, para emplear la unidad adoptada internacionalmente, pero la coma decimal sigue siendo el .point (punto).

Es de suponer que el gran revuelo que la publicación del artículo del Boletín para Bibliotecas Agrícolas, escrito por el Sr. don Adalberto Gorbitz, Jefe de Información Científica del Instituto de Turrialba ha de causar en el continente, obligará a la Radio Universitaria, al Ministerio de Educación, al de Cultura y Juventud y demás instituciones educativas a meditar un poco sobre el paso que se ha dado y a ceñirse, en aras de la armonía interamericana, a la notación española tradicional.